

MASTER DE ASIA ORIENTAL – ESTUDIOS JAPONESES
FACULTAD DE FILOLOGÍA

Lexicografía e historia cultural

1860-1910

14/07/2014



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

Alumno: Héctor Jaén Borreguero

ektorjbor@usal.es

Tutor: Alfonso Falero Folgoso

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| 2. PRIMERAS TRADUCCIONES DE OCCIDENTE: LOS JESUITAS Y LOS <i>RANGAKUSHA</i> | 4 |
| 3. TRADUCIENDO OCCIDENTE EN LA ÉPOCA MEIJI..... | 7 |
| 3.1 TRADUCIENDO LO QUE NO EXISTE..... | 8 |
| 3.2 EL BAGAJE CULTURAL DE LOS ILUSTRADOS MEIJI..... | 12 |
| 3.3 LA APARICIÓN DE NUEVAS CATEGORIAS: EL CASO DE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA..... | 14 |
| 3.4 MÉTODOS UTILIZADOS EN LA TRADUCCIÓN..... | 17 |
| 4. LAS TRADUCCIONES JAPONESAS EN CHINA..... | 19 |
| 4.1 EL PAPEL DE LOS ESTUDIANTES CHINOS..... | 20 |
| 4.2 EL PROCESO DE PRÉSTAMO LINGÜÍSTICO..... | 21 |
| 5. CONCLUSIÓN..... | 24 |

1. INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, la cultura japonesa se ha caracterizado por una gran capacidad de absorber la influencia ejercida por las culturas extranjeras. Desde la influencia ejercida por China durante siglos, pasando por los primeros contactos con la civilización occidental en el siglo XVI, hasta llegar a la época moderna y los esfuerzos de modernización que se produjeron en la era Meiji, Japón se ha caracterizado por ser capaz de adoptar lo exterior imprimiendo al mismo tiempo su propia idiosincrasia. Todo este proceso de intercambio cultural ha implicado a numerosas lenguas, empezando por el coreano y el chino por motivos geográficos obvios, hasta otras mucho más lejanas como el portugués, el español, el holandés, el francés, el alemán o el inglés. Es digno de mención el puesto que ocupa la lengua china por haber proporcionado la escritura mediante sinogramas, además de haber sido la vía de entrada de corrientes de pensamiento de gran relevancia como el confucianismo o el daoísmo, así como religiones de calado mundial como el budismo.

Con la amenaza de las superpotencias occidentales en el siglo XIX, Japón comienza un proceso firme y consciente de modernización que le permitió escapar del yugo de la dominación europea. El país abandona el “sino-centrismo” y se centra en la adopción de las diversas disciplinas europeas con el objetivo de modernizar el país. Además, por primera vez en la historia China reconoce a Japón como una fuente viable de saber cultural y lingüístico¹. Un proceso cuya fecha simbólica es 1868, año de la llamada restauración Meiji, pero que ya se había puesto en marcha en los últimos años del decadente régimen Tokugawa. Fue ya durante estos últimos años del shogunado, en 1858, cuando se comenzaron a firmar tratados internacionales con los Estados Unidos y con Holanda y se hizo necesario traducir el derecho internacional para saber a qué se obligaban².

Con posterioridad, los intelectuales japoneses comenzaron a interesarse por la traducción de libros sobre economía y política, especialmente los de origen inglés o estadounidense. Como ejemplos paradigmáticos podemos citar la traducción en 1868 de la obra anónima *Political Economy, for Use in Schools , and for Private Instruction*

¹ Murphy, 2010

² Rodríguez, 2006

(1852) por parte de Fukuzawa Yukichi (1835-1901)³ o la traducción en 1870 de la obra de John Stuart Mill *On Liberty* (1859) por parte de Nakamura Masanao (1832-1891)⁴.

Es el cometido de este ensayo observar de cerca este proceso masivo de traducción y ver a qué retos se enfrentaron los intelectuales de la época para adoptar términos para los que en muchas ocasiones no existían equivalentes dentro del japonés. También he querido observar los esfuerzos previos en este ámbito que se llevaron a cabo con anterioridad y que comenzaron en el siglo XV. Por último, se trata la influencia de las traducciones japonesas en la China de finales del siglo XIX y principios del XX.

2. PRIMERAS TRADUCCIONES DE OCCIDENTE: LOS JESUITAS Y LOS RANGAKUSHA

La historia de los traductores en Japón comienza con los traductores de chino cuyo trabajo principal era interpretar y traducir todo lo que se consideraba necesario para el comercio con China. Posteriormente e incluso durante el período de aislamiento o *sakoku* (鎖国), cuando Japón se encontraba oficialmente aislado del mundo exterior, los traductores que se hallaban en Nagasaki actuaron como intermediarios en el comercio con Holanda como punto de contacto con la cultura occidental. La modernización de Japón posterior que se llevaría a cabo durante el período Meiji, no habría sido posible sin la traducción del saber occidental al japonés que permitió a los formadores de la nación aprender de la civilización occidental y enriquecer el vocabulario japonés⁵.

Japón tuvo su primer contacto con la cultura occidental a partir del año 1543 fecha en la que llegaron a Tanegashima los jesuitas. Esta fue la ocasión que permitió la transmisión de las armas y tuvo un gran impacto en el mundo militar del convulso siglo XVI en Japón. A través del comercio con los portugueses y los españoles que iban a bordo de los barcos hubo, asimismo, una difusión del cristianismo y de la cultura occidental, la llamada cultura *nanban* que ejerció un fuerte impacto en el Japón de la época. El interés despertado por la religión que traían estos nuevos extranjeros alcanzó las más altas esferas del poder de la época. Sirva de ejemplo que el shogun Ashikaga Yoshiteru (1536-1565) y, posteriormente, Oda Nobunaga (1534-1582), reconocieron

³ Craig, 1984

⁴ Rodríguez, op.cit.

⁵ Torikai, 2009

oficialmente esta nueva religión. En el japonés actual aún perviven términos que entraron en esta época tales como *tabako*, *pan*, *shabon* (jabón) o *kappa* (impermeable) entre otros⁶. En el ámbito religioso, esta etapa de contacto con Occidente se observa en la entrada de numerosos términos del cristianismo que provenían del portugués, del español y del latín. Términos como *tenshi* (天使), *yūwaku* (誘惑), *rei* (靈) o *kyōkai* (教会) entre otros, traducciones respectivamente de los conceptos “ángel”, “tentación”, “espíritu” e “iglesia”, se introducen en el japonés en este momento⁷. Cabe decir que dentro de las traducciones de esta época se añaden nuevos significados a términos ya existentes como ocurre con el caso del mencionado *rei* que se elige como el vocablo más apropiado para transmitir la idea de espíritu, hálito del cristianismo o de espíritu santo, *seirei* (聖靈). De hecho, este uso aparece ya en el segundo versículo del primer capítulo del Génesis bíblico en su versión japonesa como se muestra a continuación:

地は混沌であって、闇が深淵の面にあり、神の靈が水の面を動いていた⁸.

La tierra, empero, estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el **Espíritu** de Dios se movía sobre las aguas.⁹

En el año 1604 el gobierno reconoce oficialmente la existencia de los traductores e intérpretes y los institucionaliza dentro de un sistema burocrático. En primer lugar hubo traductores de portugués y posteriormente la atención pasó al idioma holandés. Las características de los traductores de Nagasaki, los *Oranda tsūji* (オランダ通事), eran principalmente tres. En primer lugar, su trabajo no solo implicó la traducción sino también la gestión de trabajo administrativo relacionado con la diplomacia y el comercio entre otros. En segundo lugar, tenían el estatus de funcionarios locales contratados por el gobierno central lo que hacía que su lealtad fuera incuestionable hacia el gobierno de Japón. Por último, el cargo de *Oranda tsūji* era hereditario. Los *Oranda tsūji* contribuyeron a los contactos interculturales durante el período de aislamiento japonés; sirva como ejemplo la reunión histórica entre Arai Hakuseki

⁶ Shimizu, 2010

⁷ Kawamoto, 1976

⁸ Nihon Seisho Kyōkai, 1955

⁹ Petisco, 1995

(1657-1725) y Giovanni Battista Sidotti (1668-1714), un misionero proveniente de Roma¹⁰.

No obstante, el proceso de intercambio cultural que había comenzado en 1543 llegó a su fin en 1613 año en el que se prohíbe el cristianismo y se expulsa a los extranjeros. Sólo se otorgó a los holandeses la posibilidad de comerciar con Japón. Sería por tanto a través del idioma holandés que Japón tendría noticias del mundo occidental y también a partir del cual comienza una etapa de traducciones que servirá de antesala a la que se producirá en la era Meiji. El desarrollo de los estudios holandeses o *rangaku* (蘭学) cuyos comienzos podemos establecer desde 1640, reciben un impulso especial en el año 1740 bajo el gobierno del octavo *shōgun* Tokugawa, Yoshimune. Sus frutos se observan en 1774 con las traducciones de Sugita Genpaku (1733-1817) y Maeno Ryōtaku (1723-1803). Como traducción paradigmática de este período se ha de mencionar la obra de anatomía *Kaitaishinsho* (解体新書) traducida del original holandés *Anatomische Tabellen*¹¹. Los retos a los que se enfrentaron sus traductores se centraron en la acuñación de términos para los que no existían equivalentes en la lengua japonesa. Para la traducción de vocabulario nuevo se utilizaron tres métodos principalmente. Una primera opción consistió en usar el vocabulario que se encontraba en los escritos chinos existentes. Este procedimiento de traducción recibió el nombre de *honyaku* (翻訳) término utilizado en la actualidad para referirse en general a la traducción. Una segunda opción fue la invención de nuevos términos o *giyaku* (義訳) mediante la creación de neologismos. Por último y cuando los dos procedimientos anteriores no eran viables se recurrió a una traducción directa desde la lengua origen en forma de transliteración; este método recibía el nombre de *chokuyaku* (直訳)¹².

Dentro del ámbito de la traducción, los *rangaku* se centraron al principio en la medicina. Con posterioridad los textos de otras disciplinas comenzaron a traducirse, entre los que destacaron los pertenecientes a los campos del ámbito militar, la química, la geografía o la astronomía¹³. Términos que en la actualidad son parte esencial del léxico japonés y que fueron acuñados durante este período de estudios holandeses son por ejemplo: *shinkei* (神経), *chikaku* (知覚), *kankaku* (感覺), *ishiki* (意識), *kyūshinryoku* (求心力) o *jūryoku* (重力) entre otros muchos, traducciones

¹⁰ Torikai, op.cit.

¹¹ Shimizu, op.cit.

¹² Shen, 2005

¹³ Arakawa, 1999

respectivamente de “nervio”, “percepción”, “sentidos”, “conciencia”, “fuerza centrípeta” y “gravedad”¹⁴. Los *rangaku* por tanto ejercieron una influencia considerable sobre la lengua japonesa proporcionando conceptos nuevos de las disciplinas provenientes de Occidente.

En los últimos años del régimen Tokugawa (1853-1868) empieza a producirse un cambio en lo concerniente a qué lengua occidental recibe el mayor grado de atención. Ya durante estos años la exposición de Japón al mundo anglosajón hizo que se empezara a dar mayor importancia al aprendizaje del inglés en detrimento del holandés¹⁵. Los estudios holandeses, no obstante, dejaron un importante legado que sería aprovechado por los ilustrados del siguiente período, la era Meiji.

3. TRADUCIENDO OCCIDENTE EN LA ÉPOCA MEIJI

La introducción del pensamiento y la civilización occidentales implicó, como condición indispensable la adaptación léxica del corpus lingüístico japonés a la nueva coyuntura de uso modernizado. Esta modernización significó una occidentalización de los conceptos mediante la creación de neologismos o cambios en el significado de vocablos existentes, entre otros procesos. En el Meiji de la occidentalización, el argumento fundamental se reduce al tipo de “si en Occidente tienen poesía, nosotros también la tenemos”¹⁶. En el Japón de finales de Edo y comienzos de Meiji, la traducción tuvo un papel esencial en el proceso de modernización y apertura del país. El modelo elegido fue el occidental del que se deseaba adquirir la mayor cantidad de información posible, empresa realizada por el gobierno durante cuarenta años que transformó la lengua japonesa. La traducción permitió introducir el saber de diferentes ámbitos como los pertenecientes al ejército o a la justicia, relacionados directamente con la fundación de una nación moderna¹⁷. Con la restauración Meiji en 1868, el gobierno adoptó medidas de europeización consistentes en la promoción y apoyo a la industria bajo el lema “un país rico y un ejército fuerte” (富国強兵). La forma más rápida de modernizar el país pasaba por hacer un uso profuso de la traducción que proporcionaría el saber necesario a tales efectos. En un Japón volcado en occidentalizarse y modernizarse, la terminología de la economía, de la política y del pensamiento occidental era indispensable. Términos de numerosos ámbitos entraron en

¹⁴ Shimizu, op.cit.

¹⁵ Murphy, op.cit.

¹⁶ Falero, 2006

¹⁷ Uehara, 2008

esta época haciéndose un hueco en el léxico japonés. En estos momentos se traducen conceptos como “amor”, “higiene”, “sociedad”, “existencia”, “constitución” o “individuo” entre otros muchos¹⁸.

En el caso particular de Japón, el proceso indicado de adopción y traducción del saber occidental estuvo en manos de los intelectuales de la época que tuvieron como cometido desarrollar un discurso nuevo que diera forma a la nación que estaba emergiendo en esta época de rápidos cambios. En este contexto, las traducciones jugaron un papel de extraordinaria importancia pues el nuevo léxico introducido en la lengua japonesa abrió un mundo conceptual diferente al de la época Meiji. Sin la gran cantidad de traducciones que se llevaron a cabo no se habría formado ni el japonés que conocemos ni el pensamiento construido con el mismo¹⁹. En los primeros años de la era Meiji la actividad fue frenética y las traducciones, ya a partir de 1972, superaban el centenar cada año (véase tabla 1).

¿Cómo se tradujo un saber tan alejado de la herencia intelectual japonesa? ¿Qué importancia tuvo la educación neoconfuciana en los traductores Meiji? ¿Qué métodos utilizaron los intelectuales japoneses para adoptar los términos venidos de occidente? La tarea a la que se enfrentaron figuras como Fukuzawa Yukichi, Nishi Amane (1829-1897) o Nakamura Masanao, entre otros, fue de una gran complejidad. Estos intelectuales tenían en primer lugar un bagaje cultural de herencia confuciana que determinó sus decisiones a la hora de traducir el nuevo saber. Además, los términos venidos de occidente tales como “derecho”, “libertad”, “cielo” (en el sentido cristiano) o “democracia” carecían en muchas ocasiones de una traducción fácil en japonés ya que pertenecían a una tradición intelectual diferente, alejada del ámbito del neoconfucianismo en el que estaban formados estos intelectuales. Es importante señalar además otras influencias tales como las derivadas del mundo del budismo o del sintoísmo que también condicionaron la recepción de la terminología occidental.

3.1 TRADUCIENDO LO QUE NO EXISTE

Para llevar a cabo estas traducciones desde las lenguas europeas al japonés era necesario crear palabras nuevas tales como “filosofía”, “sociedad”, “libertad”, “igualdad” o “derecho”. De hecho, el japonés actual está construido con numerosos aportes de las lenguas europeas. Todo este proceso se llevó a cabo bajo el lema “alma

¹⁸ Fukuda, 2008

¹⁹ Hosono, 2004

japonesa, técnica occidental” en una suerte de tentativa esquizofrénica que pretendía elevar a Japón al estatus de potencia occidental sin sufrir una asimilación completa²⁰.

Los intelectuales japoneses consultaron de forma consciente obras pertenecientes a la literatura clásica china así como a la literatura budista y confuciana para acuñar nuevos términos. Aunque este fue uno de los métodos que se utilizaron, Nishi Amane consiguió acuñar noventa réplicas de conceptos occidentales sin recurrir a la literatura clásica china. Estos neologismos perviven hoy en día tanto en la lengua japonesa como en la china. Términos como *genjitsu* (現実), *shukan* (主観), *teigi* (定義), *shugi* (主義) o *yūki* (有機), traducciones respectivamente de “realidad”, “subjetividad”, “definición”, “doctrina” u “orgánico” están entre algunas de sus numerosas creaciones. El incremento en el número de palabras sino-japonesas es un indicador de la modernización del léxico. Este desarrollo fue especialmente rápido en los primeros veinte años del período Meiji. Por ello, se puede decir sin exagerar que el léxico japonés adquirió su forma actual en los primeros veinte años de la era Meiji²¹.

Para Uehara (2008) aparte de los diversos niveles en el proceso de traducción (semántico, estilístico etc.) la traducción del saber occidental en el Japón moderno tuvo dos características distintivas: el sino-japonés o *kango* (漢語) y el movimiento de armonización entre la lengua hablada y la escrita, el *genbun icchi* (言文一致), un movimiento que defendían figuras como Fukuzawa Yukichi que abogaba por la claridad y la simplicidad en las frases²².

Cualquiera que fuera el método utilizado para introducir en la cultura japonesa conceptos nuevos como “libertad”, “democracia” o “igualdad”, el papel que jugó la escritura mediante sinogramas cobró una importancia capital. No sólo se utilizó para la creación de nuevos compuestos con los que traducir el saber occidental, sino que por primera vez en la historia, la propia China reconoció a Japón como una fuente lingüística y cultural de la que beber. Las traducciones que se produjeron durante esta época no sólo aportaron nuevos conceptos sino que también propiciaron el desarrollo de una “lengua de la modernización” que fue más allá de las variaciones regionales apelando a una esencia japonesa común²³. Los intelectuales Meiji consideraron los sinogramas como herramientas necesarias para la modernización al tiempo que ellos

²⁰ Miura, 2010

²¹ Lackner et al. 2001

²² Uehara, op.cit.

²³ Murphy, op.cit.

mismos se consideraban esenciales en esta época de cambios profundos. En este sentido, el propio término *bunka* (文化) que hasta entonces había transmitido un fuerte componente de sofisticación y refinamiento, iba a adquirir los matices de “cultura” en el sentido inglés, o el del vocablo alemán *kultur*, los cuales denotaban un sistema compartido de creencias propio de un carácter nacional particular. Este significado doble de *bunka* demuestra la versatilidad de los neologismos basados en sinogramas²⁴.

No obstante, hay que tener en cuenta que al principio existió una gran inconsistencia en las traducciones de los ilustrados de la época. Los términos clave de las obras occidentales, esenciales para entender obras completas, recibieron numerosas traducciones antes de quedar fijados con un solo vocablo. Este hecho apuntaba a la interpretación que cada traductor diera de un concepto dado y a los nuevos significados que se añadían a términos existentes. En los primeros quince años de la era Meiji no existían todavía buenos diccionarios lo que constituyó otro obstáculo para comprender la forma de pensar occidental. Incluso los términos más comunes eran un reto como cuenta el propio Fukuzawa: “lo que más difícil me resultaba eran las palabras comunes, tan comunes en su medio nativo como para no considerarse necesaria una explicación en un diccionario”²⁵. Este factor se percibe al leer las traducciones de esta época. Un ejemplo es la traducción de la obra de John Stuart Mill, *On Liberty* de Nakamura Masanao. En ella, el traductor lucha con términos como *liberty*, *society*, *individual* o *nature*. Para estas cuatro palabras llega a utilizar hasta diez términos apuntando tanto a una posible incapacidad del traductor como a la diferencia conceptual entre ambas culturas. La falta de un concepto nos habla de una forma de pensar diferente. Una forma de pensar diferente que señalaba, a su vez, a una realidad diferente²⁶. Un concepto tan esencial como el de “libertad” por ejemplo, en torno al cual gira la obra de John Stuart Mill, resultó un reto para sus traductores. Si bien el concepto *jiyū* (自由), vocablo utilizado en la actualidad para traducir “libertad”, gozaba de una larga historia como traducción de los términos ingleses *liberty* y *free*, las figuras más prominentes del Meiji temprano tendían a evitarlo. La razón principal de tal actitud era que *jiyū* transmitía un matiz de egoísmo y, por tanto, se consideraba negativo. Como se ha visto antes con el término *bunka*, *jiyū* era de sobra conocido para los traductores los cuales estaban versados en las obras clásicas chinas. Era difícil por tanto evitar pensar en su matiz

²⁴ Liu, 1995 (citado en Murphy 2010)

²⁵ Macfarlane, 2002

²⁶ Yamaoka, 2004

anterior sin que contaminara el nuevo significado que se le quería dar. El mismo Nakamura Masanao, traductor de la obra de John Stuart Mill, recurrió en un primer momento a una transcripción fonética del término inglés *liberty*, evitando así el uso de *jiyū*²⁷.

El concepto de derecho también fue difícil de verter en japonés. El vocablo *kenri* (権利), que traduce actualmente la noción de “derecho” o “privilegio”, fue utilizado con este sentido por primera vez en 1864 por Ding Weiliang, seudónimo del misionero americano William A. P. Martin (1827-1916)²⁸. El concepto de derecho fue traducido mediante el uso de numerosos compuestos sinográficos que atendían a la interpretación que el traductor les daba. Sin ir más lejos, el propio Fukuzawa lo tradujo primeramente con el término *tsūgi* (通義) en su obra del año 1866 *Seiyō jijō* (西洋事情) en la cual analizaba las circunstancias en Occidente. En la segunda edición de esta misma obra, optó por otras traducciones para el mismo concepto tales como *shōjiki* (正直) y *seiri* (正理). Todos estos términos poseían como punto en común la noción de rectitud moral (道德的な正しさ). El concepto “derecho” era sin duda difícil de traducir pues en occidente podía hacer referencia o bien a una ley natural (自然法) o a un derecho natural (自然権). Tal concepto no existía en Japón y Fukuzawa decidió basarse en la idea de rectitud moral para traducirlo. La preferencia por estos primeros términos en detrimento del actual vocablo japonés *kenri* se debió a que este último contenía originariamente significados muy alejados del término “derecho” e incluso poseía connotaciones negativas tales como la arrogancia²⁹.

Otra muestra paradigmática de esta volatilidad inicial la vemos en el concepto de ética. El término actual para “ética” es *rinrigaku* (倫理学). *Rinri* es un concepto antiquísimo que ya se podía observar en la terminología de los eruditos confucianos. Es en la era Meiji cuando adquiere el significado de ética occidental. Con el nuevo significado lo encontramos ya en 1881 en el “Diccionario de filosofía” (哲学字彙) obra que recogía por primera vez los frutos de los esfuerzos de traducción hasta la fecha. No obstante, aún habría de pasar un tiempo hasta que el término actual se asentara definitivamente³⁰.

²⁷ Hosono, op.cit.

²⁸ Koseki, 2004

²⁹ Hosono, op.cit.

³⁰ Xi, 2010

El concepto “ética” pasó al principio por un proceso complicado y fue traducido de maneras muy diversas. Nakamura Masanao, por ejemplo, hizo uso de expresiones tales como *rinjō no michi* (倫常の道) o *shūtoku no michi* (修徳の道) que transmitían la idea de camino moral e incluso de una especie de ascetismo. Términos como *Shūtoku* provenían directamente del confucionismo. Otros autores como Mori Arinori (1847-1889) o Nishi Amane usaron el mencionado término *rinri* pero todavía con un sentido alejado de una traducción exacta del concepto de ética occidental. Además, en los primeros años Meiji el concepto no sólo no tenía una traducción fija sino que además no se distinguía del concepto de moral. Nishi traducía “moral” con términos como *dōtoku* (道徳) o recurría directamente a verter en japonés la pronunciación original del término bien recurriendo al silabario *katakana* (モラル) o haciendo uso del valor fonético de los sinogramas en compuestos tales como 謨羅爾³¹.

Los términos *jiyū*, *kenri* o *rinri* son sólo tres ejemplos que muestran las dificultades a las que se enfrentaron sus traductores. Conceptos japoneses actuales como *ai* (愛), *hinsei* (品性) o *shakai* (社会) traducciones respectivamente de “amor”, “carácter” o “sociedad”, también plantearon dificultades similares a sus traductores y tuvo que pasar un tiempo hasta que su uso quedara fijado.

3.2 EL BAGAJE CULTURAL DE LOS ILUSTRADOS MEIJI

Como ya se ha apuntado, los ilustrados de la época Meiji recurrieron en numerosas ocasiones a las obras clásicas chinas así como a la literatura budista para sus traducciones. El confucionismo, en particular, había sido durante siglos la materia de estudio de los intelectuales y necesariamente influyó en las decisiones que éstos tomaron a la hora de traducir. La educación recibida por estos intelectuales así como la cultura a la que pertenecían condicionó qué traducciones se consideraban políticamente correctas. Un ejemplo fue la palabra “democracia” cuya traducción era delicada pues no debía trastocarse ni la legitimidad del emperador ni de la monarquía constitucional. La palabra japonesa actual que representa el concepto de democracia es *minshu* (民主) que traduce la soberanía popular como el “mandato del pueblo”. Sin embargo, el carácter 主 denotaba históricamente la soberanía imperial que derivaba de los cielos su legitimidad³². El otorgar el mandato divino a cada persona en Japón habría constituido

³¹ Xi, op.cit.

³² Murphy, op.cit.

una herejía peligrosa. Por ello, se propusieron otros términos para la traducción de este concepto occidental tales como *minken* (民権), que enfatizaba los derechos y el poder del pueblo sin usurpar la soberanía del emperador. Sin embargo, este término adquirió tintes de una orientación de izquierdas lo que supuso que no se utilizara libremente. Otro término que se propuso fue *minpon* (民本), una traducción que situaba al pueblo en la raíz del gobierno. Se enfatizaba así el deber del gobierno de situar el bienestar del pueblo como base de su interés. Como forma idealizada de legitimidad, esta noción no resultaba alejada del orden político confuciano. Al final se impuso el actual término *minshu* pues se puede decir que, con el paso del tiempo, su sentido original de soberanía popular se ha cumplido³³.

Además de estos dos ejemplos, resulta interesante observar cómo los intelectuales tuvieron que conciliar su conocimiento previo con nuevas formas de conceptualizar el mundo. A este respecto conceptos como “amor”, que a primera vista podríamos considerar como algo universal, también tuvieron que pasar por un proceso de traducción, pues en el Japón de la época, lo que en occidente se considera “amor” no había sido lexicalizado en Japón. Dentro de la terminología budista existía el término *ai* (愛), un término que en el japonés actual se identifica con el concepto de amor. Sin embargo, originalmente carecía del significado occidental. Por ejemplo, en la obra *Nubes flotantes* de Futabatei Shimei (1864-1909), éste escribe *rabu* (ラヴ) para expresar “amor”, una transcripción fonética del vocablo inglés *love*. Con posterioridad comienza a utilizar el término mencionado *ai* para traducir “amor”. La sensación de extrañeza que provoca la conceptualización occidental de “amor” en la cultura japonesa se puede apreciar incluso en la actualidad. De hecho, expresiones como *kimi wo aishiteiru* (君を愛している), una traducción directa del “te amo” occidental, resulta hoy en día muy poco natural en el Japón actual³⁴.

En definitiva, como intelectuales insertos en un contexto determinado, las traducciones que éstos proporcionaron para absorber el saber occidental tuvieron que pasar por numerosos filtros, desde los puramente lingüísticos a los de carácter ideológico, los cuales determinaron los términos que entrarían en la lengua japonesa, una lengua que gracias a este proceso entraba de lleno en la modernidad occidental.

³³ Murphy, op.cit.

³⁴ Fukuda, op.cit.

3.3 LA APARICIÓN DE NUEVAS CATEGORIAS: EL CASO DE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA

Dentro de la gran cantidad de nuevos términos que entran en Japón en todos estos años aparecieron algunos que significaron la creación de categorías de importancia capital. No sólo proporcionaron, como el resto de los términos ya vistos, una nueva forma de ver el mundo, sino que constituían grandes categorías que englobaban un determinado saber. Por motivos de espacio, analizo aquí tan solo las traducciones de dos conceptos que considero de gran relevancia, los términos “filosofía” y “literatura”, ambas creaciones de la era Meiji.

La filosofía, según era entendida en Occidente, con una historia larga de corrientes y pensadores, y vista como “la ciencia de las ciencias”, era un concepto ajeno al Japón de la época. Nishi Amane, el creador del actual término *tetsugaku* (哲学) que vierte en la lengua japonesa el concepto de filosofía occidental, recorrió un largo camino hasta encontrar un término adecuado que tradujera esta importante categoría. En su época como profesor en la Banshoshirabesho (蛮書調所), una institución educativa dedicada a los estudios occidentales, Nishi tomó conciencia del término inglés *philosophy* al leer con avidez las obras occidentales pertenecientes a los ámbitos de las ciencias naturales y de las ciencias sociales³⁵. Sin embargo, debido a que todavía carecía del conocimiento necesario sobre esta disciplina, al principio recurría a transliterar este término bien con el uso de sinogramas o mediante el silabario *katakana*. Nishi Amane recurrió a su profundo conocimiento del pensamiento confuciano haciendo uso en primer lugar de la terminología existente en el pensamiento filosófico de la era Song (960-1279), una época en la que el pensamiento filosófico chino giraba en torno al neoconfucianismo de figuras tales como Zhu Xi (1130-1200) o Wang Yangming (1472-1529). Los términos que utilizó en primer lugar para traducir la *philosophia* occidental fueron *seirigaku* (性理学), *rigaku* (理学) y *kyūrigaku* (窮理学). Todos estos términos contenían el concepto chino *li* (理) el cual poseía una carga semántica muy elevada. Para Cheng Hao (1032-1085) y Cheng Yi (1033-1107) el *li* constituía la razón de ser de las cosas, mientras que para Zhu Xi (1130-1200) era el principio que todo lo abarcaba así como aquello que impulsaba el cambio en el mundo material³⁶. Sin embargo, al profundizar en el entendimiento de la filosofía moderna, Nishi consideró que estas

³⁵ Bian, 2008

³⁶ Xu, 2009

traducciones no eran adecuadas por lo que acuñó términos que contenían el significado de “anhelo por la sabiduría” lo cual se acercaba a la etimología del vocablo *philosophia*. Un ejemplo de estos neologismos fue la palabra *kikengaku* (希賢学). Con posterioridad utilizó el término *kitetsugaku* (希哲学) para el cual pudo haber recibido la influencia del *Shujing* o Libro de los documentos, uno de los cinco clásicos de la literatura antigua china. Este *kitetsugaku* lo utiliza ya en el año 1861. En 1862 parte del puerto de Nagasaki, en calidad de estudiante extranjero, con destino a Holanda acompañado de su colega Tsuda Mamichi (1829-1903) integrante, al igual que Nishi Amane, de la Meirokusha (明六社) una sociedad de intelectuales de la época. Tras llegar a Holanda, en junio de 1863, Nishi envía una carta al que habría de ser su tutor en la Universidad de Leiden, el doctor Simon Vissering (1818-1888) explicando los motivos de sus estudios. En ella le explica la necesidad de mejorar los sistemas legislativo y político de Japón así como las relaciones con las grandes potencias, argumentando la existencia de multitud de materias prácticas desconocidas en Japón tales como la estadística, el derecho, la economía o la política. A esto añade la necesidad de conocer “una materia llamada filosofía” que considera que podría aportar una contribución a la cultura de Japón. En esta correspondencia, Nishi utiliza por primera vez el actual término *tetsugaku* aunque todavía no estaba fijado como término exclusivo. En 1865 regresa a Japón donde comienza a traducir las obras de Vissering y a desarrollar su propia filosofía. En 1870 publica la obra *Kaidaimon* (開題門) en la que equipara la filosofía, que traduce mediante una transliteración con sinogramas (斐鹵蘇比), con el confucionismo oriental poniendo ambos al mismo nivel. Posteriormente y tras llevar a cabo una comparación de los estudios occidentales y orientales, llega a comprender la distinción entre la *philosophia* y el confucionismo. Aunque como se ha visto, recurre en un principio a la terminología del neoconfucianismo, su interpretación se va aproximando paulatinamente a la de la filosofía³⁷ tal como se entiende en Occidente. Tras múltiples usos, *tetsugaku* terminó quedando fijada como la palabra para designar a la filosofía, un término que daba nombre a una categoría esencial en el desarrollo del saber japonés posterior.

La otra gran categoría que se crea en la era Meiji es la de “literatura”. El término que traduce el concepto de literatura occidental en el japonés es *bungaku* (文学), que, a diferencia del ya visto *tetsugaku*, ya existía con anterioridad pero carecía del significado

³⁷ Bian, op.cit.

que habría de adoptar con el tiempo. Como indica Falero (2006) el término *bungaku* como traducción de literatura en Japón, desde finales de la era Meiji se toma como si se tratara de un concepto unívoco, heredado de una larga tradición. De hecho hasta los años setenta del siglo XX no se iniciaría una labor seria de deconstrucción en la crítica literaria. Una deconstrucción que, inspirada en Jacques Derrida (1930-2004) tuvo en Karatani Kōjin (1941) a uno de sus principales exponentes. Karatani demuestra que el término *bungaku* es de hecho una invención³⁸.

La palabra *bungaku*, tiene una historia diferente en China y Japón que en Europa. El concepto europeo de “literatura” se introduce en Japón en la era Meiji y es, a partir de entonces, cuando se empieza a aplicar a la historia de las letras japonesas para designar por primera vez como “literatura” a clásicos como el *Manyōshū* o el *Genji monogatari*. El término *bungaku*, de origen chino, no se utilizaba para referirse a este tipo de obras sino que se utilizaba exclusivamente para la literatura extranjera, excluyendo la ficción, y en particular para referirse a los clásicos del pensamiento confuciano. De hecho, encontramos este término por primera vez en las *Analectas* de Confucio en la expresión “gobierno de los letrados”. Desde un punto de vista histórico, *bungaku* tiene hasta cinco acepciones. Su uso más antiguo transmite el significado de “disciplina científica” o “artes y ciencias”. Bajo el sistema de leyes *ritsuryō* (律令) era un término que designaba al tutor de la familia imperial, mientras que en la era Edo hacía referencia a los oficiales de los feudos o *han* (藩) encargados de la instrucción confuciana. Como equivalente de “literatura”, en calidad de estética del lenguaje y dividido en poesía, novela, cuento, teatro, crítica y ensayo, se observa a partir de Meiji. Por último, indicar que *bungaku* con el sentido de “letras” también aparece en Meiji y vestigios de este uso en el japonés actual se pueden encontrar en expresiones como “Facultad de letras” o *bungakubu* (文学部).

Podemos situar el año 1875 como momento de introducción del concepto de “literatura” en Meiji. Este año lo propone el crítico literario Isoda Kōichi (1931-1987) que lo encuentra en un artículo de Fukuchi Ochi (1841-1906). Este último clasifica por primera vez bajo la categoría de *bungaku* tres géneros: la novela, el teatro y la poesía, encontrando equivalentes de todos ellos en Japón. De este modo, obras como el *Manyōshū* se convierten en poesía, y el *Genji monogatari* pasa a ser novela, entrando ambas por primera vez en la historia de la literatura. Del mismo modo, obras como el

³⁸ Falero, op.cit.

Taketori monogatari se incluyen dentro del género del cuento³⁹. Filosofía y literatura, dos ejemplos de las categorías nuevas que nacieron en Meiji y que permitieron al idioma japonés adquirir los conceptos necesarios para su modernización.

3.4 MÉTODOS UTILIZADOS EN LA TRADUCCIÓN

Hoy en día, en el japonés moderno se tiende a adoptar las palabras extranjeras sirviéndose de una transcripción en silabario *katakana* (usado principalmente para transcribir palabras y nombres extranjeros), una forma de adopción que resulta muy rápida. Como contrapartida de este sistema, es necesario indicar que las palabras adoptadas de esta manera resultan en muchas ocasiones poco claras y generan dificultades de comprensión para el hablante de japonés. Un ejemplo paradigmático en el japonés actual se puede apreciar en los manuales de informática en los cuales el uso excesivo de *katakana* hace ininteligible las instrucciones para la mayoría de los japoneses. Sin embargo, en los primeros años de la era Meiji no se utilizaba este sistema⁴⁰. En vez de eso, los traductores Meiji recurrieron a diversas formas de traducir los conceptos occidentales, haciendo gala de una gran flexibilidad y habilidad. Como se ha visto con anterioridad, los esfuerzos anteriores de los *rangakusha* proporcionaron un primer impulso en las labores de traducción. Gracias a ello, durante la era Meiji, los intelectuales pudieron recurrir a aquellos vocablos que ya habían sido traducidos con anterioridad. Esta vez, se hizo uso de al menos cuatro métodos de traducción en la adopción del saber occidental. Estos cuatro métodos fueron:

1. Utilización de las traducciones de los *rangaku*
2. Recurrir a una traducción china de un vocablo occidental
3. Dar un nuevo significado a una palabra china antigua
4. Acuñación de un neologismo

El primer método, el uso de las traducciones de los *rangaku*, fue una alternativa lógica en muchos casos pues dio la oportunidad de valerse de la actividad de traducción de los estudiosos de la época Edo. Como ya se ha indicado, los estudios holandeses representaron la primera época de estudio minucioso y de traducción del material que procedía de Occidente. Estos términos abarcaban principalmente el ámbito de las ciencias naturales. Términos como el ya citado *shinkei* (神経), traducción de la palabra “nervio”, ya había sido acuñado por Sugita Genpaku en la segunda mitad del siglo

³⁹ Falero, op.cit.

⁴⁰ Koseki, op.cit.

XVIII⁴¹. El segundo método recurría a aprovechar las traducciones vertidas al chino que se habían realizado con anterioridad. Este método resultó natural si tenemos en cuenta la afinidad entre el chino y el japonés en lo que a escritura se refiere. El ya citado vocablo *kenri*, que traducía y traduce en la actualidad el concepto de “derecho”, es un ejemplo de esta segunda forma de introducir terminología extranjera en Japón. El término se incorporó al japonés a partir de la obra china *Wànguó gōngfǎ* (万国公法), traducción al chino de la obra de Henry Wheaton (1785-1848), *Elements of International Law* (1836). La obra en cuestión entró en Japón sin traducir gracias a la afinidad ya apuntada entre ambas escrituras y, con posterioridad, fue traducida al japonés. Los términos en chino de obras como estas sirvieron para expresar conceptos occidentales en japonés. El tercer método implicó añadir un nuevo significado a un sinograma ya existente. Un ejemplo de este tercer método de traducción se puede observar en el término elegido para traducir el vocablo inglés *liberty* que, como hemos visto, fue el término *jiyū*. Este término era ya conocido de los eruditos y se remontaba a obras japonesas como el *Shoku nihongi* (続日本紀, 797) u obras chinas como el *Hòuhànshū* (後漢書, alrededor del siglo V) o *Libro de Han posterior*. Términos, por tanto, con los que estaban familiarizados los traductores japoneses y que tenían una carga semántica muy fuerte. Esto llevó, como hemos visto, a que durante un tiempo resultaran términos que se sentían como inadecuados para sus traductores pues el significado tradicional de los mismos era difícil de ignorar. El uso más antiguo de *jiyū* con el nuevo significado data del año 1862 y aparece en el *Diccionario de bolsillo inglés-japonés* (英和对訳袖珍辞書). Un uso moderno, por tanto, para términos que tenían ya siglos y siglos de historia. Por último, un cuarto método consistió en acuñar un nuevo término o neologismo. El ejemplo paradigmático es la ya mencionada traducción que se acuñó para verter el término “filosofía” al japonés. Como ya se ha apuntado, antes de llegar al actual *tetsugaku* se barajaron diversos términos. Este neologismo vio la luz alrededor del año tres de Meiji (1870)⁴². Todos los métodos mencionados permitieron absorber y procesar el saber occidental con grandes esfuerzos y con la necesaria aclimatación al público que iba a leer estas obras⁴³. Tras todos estos esfuerzos que se prolongaron durante décadas los resultados fueron una lengua japonesa repleta de nueva terminología necesaria para los retos del mundo moderno así como una menor distancia entre el ámbito de la lengua

⁴¹ Shimizu, op.cit.

⁴² Koseki, op.cit.

⁴³ Hosono, op.cit

hablada y la escrita. La aparición por tanto de la lengua japonesa bajo una forma muy próxima a la actual.

4. LAS TRADUCCIONES JAPONESAS EN CHINA

El periodo Meiji fue también una época de gran esplendor en el intercambio de sinogramas. La creación masiva de compuestos sinográficos en Japón para acoger el saber occidental marcó un antes y un después en el proceso de préstamo lingüístico entre Japón y China. Tradicionalmente siempre había sido China la que había proporcionado el saber y, con éste, el léxico que lo transmitía. Sin embargo, con la decadencia de la dinastía Qing a partir de las Guerras del opio (1840-42) hasta culminar con la humillante derrota en la Primera guerra sino-japonesa (1894-1895), la posición que ocupaba Japón con respecto a China se invierte y, en el ámbito lingüístico, comienza un período en el que China empieza a tomar prestadas de Japón las traducciones que daban expresión a la civilización moderna. Varios factores contribuyeron a que este proceso de préstamo de las traducciones japonesas se llevara a cabo precisamente en esta época y no con anterioridad.

En primer lugar, tras la guerra sino-japonesa comenzó a producirse una toma de conciencia por parte de numerosas figuras chinas de la época que consideraron la necesidad de un cambio político urgente en la decadente China de la dinastía Qing. Figuras como Kang Youwei (1858-1927) o Liang Qichao (1873-1929) dirigieron sus miradas hacia Japón y el rápido proceso de modernización en el que estaba inmerso⁴⁴. Esta toma de conciencia era el resultado de décadas de sumisión ante las potencias occidentales y de un régimen, el de la dinastía Qing, que se encontraba en una situación de cada vez mayor precariedad. Japón comenzó a verse como un ejemplo a seguir. En segundo lugar, las traducciones de obras occidentales que se habían hecho en China eran difíciles de leer lo que dio otra razón más para la entrada de los sinogramas japoneses. Por ejemplo, Yan Fu (1854-1921) traductor e ilustrado de la China moderna e impulsor del intercambio y fusión de la cultura occidental y oriental, también tradujo numerosos términos nuevos venidos de occidente, pero recurrió en ocasiones a términos muy antiguos, incluso anteriores a la dinastía Qin (221-206 a.C.) por lo que resultaba complejo de leer⁴⁵. Yan Fu seguía el estilo de la escuela Tongcheng (桐城派) por lo que resultaba difícil de leer lo que condujo a que sus traducciones no se propagaran. Este

⁴⁴ Qin, 2010

⁴⁵ Xu, op.cit.

proceso se muestra en la preferencia por los neologismos japoneses en detrimento de los creados por los traductores chinos. El neologismo japonés *shihon* (資本) que traduce el concepto de “capital” en el ámbito económico reemplazó al que propuso Yan Fu, *mǔcái* (母財). Asimismo, los neologismos propuestos por Liang Qichao tales como *zhìxué* (智学), *qúnxué* (群学) o *zīshēngxué* (資生学) traducciones de “filosofía”, “sociología” o “economía” se abandonan para ser reemplazados por las traducciones japonesas, a saber *tetsugaku* (哲学), *shakaigaku* (社会学) y *keizaigaku* (経済学). La dificultad apuntada junto a la tendencia de tomar prestado lo que venía de Japón hizo que muchas de estas traducciones fueran reemplazadas por las japonesas. Por último, los compuestos sinográficos japoneses o *waseikango* (和製漢語) acuñados con anterioridad a la época Edo tales como *sewa* (世話) o *mucha* (無茶), resultaban extremadamente difíciles de comprender para los chinos lo que contrastaba con los *waseikango* que dieron expresión a la civilización moderna a finales del siglo XIX. Estos nuevos compuestos sí eran fáciles de comprender para los chinos pues los sinogramas que los componían se conocían en China desde antaño y eran elementos constitutivos esenciales. A partir de la década de los veinte del siglo XX, estos *waseikango* empiezan a fusionarse con el sistema de vocabulario chino y, con ello, se comienza a perder la percepción de los mismos como palabras extranjeras o préstamos⁴⁶.

4.1 EL PAPEL DE LOS ESTUDIANTES CHINOS

El contexto en el que este proceso de préstamo de las traducciones japonesas se lleva a cabo, se enmarcó dentro de la apuntada toma de conciencia de la situación de decadencia en la que estaba inmersa la China de finales del siglo XIX. Los primeros estudiantes chinos que marcharon al extranjero lo hicieron en primer lugar a los Estados Unidos. Entre 1872 y 1876 se despacharon 120 jóvenes para estancias prolongadas. También marcharon a Europa estudiantes del ejército. Sin embargo en los años ochenta todo este proceso se interrumpió. El siguiente impulso de promover la formación de talentos para la modernización de China vino de la mano de la guerra sino-japonesa⁴⁷. China, rodeada y asediada por potencias extranjeras, sucumbe ante la pequeña isla nipona lo que desencadena un cambio en el pensamiento chino. Es entonces cuando la dirección de viajes al extranjero cambia de Estados Unidos a Japón. A finales de marzo

⁴⁶ Qin, op.cit.

⁴⁷ Wang, 2009

de 1896 se envían trece estudiantes para que estudien la política japonesa de la época, bautizada con el lema *fukoku kyōhei* (富国強兵), esto es, “un país próspero con un ejército fuerte”. Tras este primer viaje el número de estudiantes que marchan a Japón fue aumentando considerablemente. En 1899 hubo más de 100 estudiantes, más de 700 en 1902 y, en 1905, superó la cifra de 10,000.

Esta extraordinaria cifra parece haberse debido a diversos factores tales como el resultado de la Guerra ruso-japonesa, de la que Japón sale victorioso, y a la abolición del sistema de exámenes imperial, los *kējū* (科挙). Otros factores de no menos importancia fueron la cercanía con China y el ahorro en costes que conllevaba y que era de gran importancia para estos estudiantes de intercambio. Con posterioridad, estos estudiantes son los que habrían de llevar a cabo el movimiento revolucionario chino yendo en socorro de la difícil situación en la que se encontraba China. Por último, la semejanza comparativa en costumbres y el hecho de que compartieran el mismo sistema de escritura ejercieron asimismo una gran importancia. Estos estudiantes chinos que marcharon a Japón fueron los artífices de un auge de las traducciones a partir del japonés. Las traducciones de esta época eran en su mayoría dobles traducciones pues eran obras ya traducidas previamente al japonés. Estas dobles traducciones alcanzaron la cifra de 2600. En el año 1900, algunos de estos estudiantes establecieron una editorial de traducción al chino compuesta en su totalidad por estudiantes que habían viajado a Japón. Este ambiente de traducciones y editoriales propició la adopción de una gran cantidad de términos cuyo origen estaba en Japón⁴⁸.

4.2 EL PROCESO DE PRÉSTAMO LINGÜÍSTICO

Múltiples fueron las formas de entrada en la lengua china de términos creados en Japón. Una primera forma fue la entrada de términos conocidos desde antaño pero que en Japón habían adquirido un nuevo significado. Sirvan como ejemplo los términos chinos *mínzhǔ* (民主), *gònghé* (共和) o *gémìng* (革命), que traducen “democracia”, “república” y “revolución” respectivamente⁴⁹. En segundo lugar, entraron neologismos japoneses que dieron como resultado términos chinos como *zhéxué* (哲学), *mìngtí* (命題), *chōuxiàng* (抽象) o *fǒudìng* (否定) para “filosofía”, “proposición”, “abstracción” y “negación”. Otra forma de entrada consistió en adoptar palabras japonesas con lectura *kunyomi* dejando los kanjis intactos como en los términos *jiànxí* (見習) y *yǐndù* (引渡),

⁴⁸ Wang, op.cit.

⁴⁹ Shen, op.cit.

“aprendizaje” y “extraditar” respectivamente⁵⁰. Los significados, no obstante, no tienen por qué coincidir necesariamente con sus equivalentes japoneses. En cuanto al número de términos que entran en el vocabulario chino provenientes de Japón, es de gran ayuda citar el *Diccionario chino de extranjerismos*, el *Hànyǔ wàiláicí cídiǎn* (漢語外來詞詞典) de los autores Gao Mingkai, Liu Zhengyan y Shi Youwei, publicado el año 1984 y que recoge en sus 7704 entradas los préstamos en la lengua china. Las palabras de origen inglés suman 3426, seguidas de las de origen japonés con 882 y las 780 del sánscrito. Sin duda, el predominio de los préstamos de origen inglés es extraordinario pero hay otro aspecto digno de mención y que concierne a la lengua japonesa. Los préstamos del japonés entran en el chino sin un conocimiento de ser algo ajeno a la lengua china ni de su origen extranjero; un fenómeno que fue posible gracias a la gran afinidad del sistema escrito entre ambas lenguas. Si además sumamos las 233 palabras que propone Tan Ruqian, la cifra ascendería a 1063 términos que provendrían del japonés. Los mencionados *waseikango*, palabras chinas de creación japonesa, supusieron la adopción, en primer lugar, del sistema de escritura chino por parte de Japón y la posterior creación de términos propios con dicho sistema. El flujo, por tanto, fue en primer lugar de China a Japón pero, como se ha indicado, esta situación se invierte en el proceso de modernización del Japón Meiji. Además, una gran cantidad de estos términos importados de Japón han sobrevivido y siguen utilizándose en la actualidad mientras que más de la mitad de las traducciones hechas por los intelectuales chinos han desaparecido⁵¹. El japonés actual recurre a la escritura *katakana* para transmitir los conceptos extranjeros. Sin embargo, tanto en Edo como en Meiji, los conceptos venidos de occidente se tradujeron haciendo uso de palabras chinas. De modo que estos vocablos sino-japoneses jugaron un papel esencial en la modernización de Japón y, al ser importado a China, también en la modernización de ésta.

Según Wang Binbin en su tesis “Sobre los extranjerismos en la lengua china actual” (現在漢語中的外來語問題) el número de términos del japonés en la lengua china es extraordinario y especifica que el 70 % corresponde a las ciencias humanas y al ámbito de la sociología. Para el citado autor “los conceptos occidentales que utilizamos son fundamentalmente los que tradujeron y nos transmitieron los japoneses. Entre China y Occidente siempre ha estado como intermediario Japón”⁵². Según la investigación de

⁵⁰ Shen, op.cit.

⁵¹ Zhang, 1997

⁵² Wang, op.cit.

Gao Mingkai y Liu Zhengyan “Estudio sobre los extranjerismos en el chino actual” (現在漢語外來詞研究) entran en el chino 29 clases de extranjerismos dentro de los cuales destacan los provenientes de Japón⁵³. Las palabras que entraron en el chino a través del japonés fueron muy numerosas y destacaron en algunos campos. En concreto, en el ámbito de la filosofía suponen el 81 %, en economía el 64 %, en el ámbito de la diplomacia el 86% y en derecho el 100 % por citar los más destacados (véase tabla 2). Por supuesto, hubo intentos de hacer traducciones de cosecha propia como por ejemplo al transliterar el vocablo inglés *telephone* como *délùfēng* (德律風), pero lo normal es que estas propuestas terminaran siendo sustituidas por la versión japonesa.⁵⁴

Como cabe esperar, no todos los *waseikango* fueron adoptados. Muchos términos, especialmente los referentes a términos de la vida cotidiana, recibieron en ocasiones una traducción diferente en chino. Sirvan como ejemplo palabras como *jidōsha* (自動車) en japonés pero *qìchē* (汽車) en chino para traducir “coche” o *kisha* (汽車) en japonés pero *huǒchē* (火車), traducciones ambas de “tren”. Este proceso de préstamo desde el japonés también sirvió de catalizador en cambios que ya se habían puesto en marcha con anterioridad dentro del chino. Como indica Chen (2007), la lengua china sufrió los siguientes cambios en su contacto con las palabras sino-japonesas, las *waseikango*:

- Las *waseikango* sirvieron de catalizador en un proceso hacia una mayor complejidad fonética que estaba en marcha dentro del chino. Este proceso cambió el patrón “una palabra – un carácter” típico del chino antiguo para pasar al patrón “una palabra – dos o más caracteres”.
- Gracias a este proceso hacia una mayor complejidad fonética, los significados se subdividieron y las expresiones se hicieron más detalladas lo que eliminó parte de la gran ambigüedad de la lengua china.
- Por último, como parte de este proceso, las frases se hicieron más largas. Con la entrada de los términos nuevos de occidente a través de los *waseikango*, las frases del chino ganaron en longitud⁵⁵.

⁵³ Zhu, 1995

⁵⁴ Zhang, op.cit.

⁵⁵ Wang, op.cit.

En definitiva, el proceso que se observa a finales del siglo XIX entre China y Japón fue el de un cambio claro en las relaciones de poder que tuvo, en el ámbito lingüístico, el efecto de un interés por lo que se estaba haciendo en Japón. Si históricamente China había sido siempre la gran cultura civilizadora de la región, a finales del siglo XIX Japón adopta este papel y se convierte en el transmisor de la cultura y el saber occidental.

5. CONCLUSIÓN

Los cambios que sufrió la lengua japonesa durante este proceso de modernización acelerada fueron vitales en el posterior desarrollo de Japón. Tras aproximadamente medio siglo de adopción y procesamiento del saber occidental, la lengua japonesa había, por un lado, adquirido la riqueza conceptual necesaria para equipararse a cualquier lengua moderna y, por otro, había hecho de la lengua escrita un vehículo de transmisión para las masas, abandonando la enorme separación entre lengua hablada y escrita anterior a Meiji. Mirar de cerca esta transformación de la lengua japonesa en la era Meiji refleja, al mismo tiempo, los extraordinarios cambios que experimentó la nación japonesa a finales del siglo XIX. Unos cambios que la llevarían a convertirse en un actor de primer orden en el siglo XX.

APÉNDICES

Tabla 1. Publicación de obras japonesas y traducciones entre 1868 y 1882

| Año | Nº total de obras en japonés | Traducciones |
|-------|------------------------------|--------------|
| 1868 | 290 | 25 |
| 1869 | 279 | 37 |
| 1870 | 275 | 35 |
| 1871 | 356 | 76 |
| 1872 | 410 | 108 |
| 1873 | 668 | 132 |
| 1874 | 757 | 155 |
| 1875 | 781 | 168 |
| 1876 | 780 | 172 |
| 1877 | 793 | 155 |
| 1878 | 789 | 182 |
| 1879 | 818 | 188 |
| 1880 | 805 | 117 |
| 1881 | 934 | 138 |
| 1882 | 978 | 181 |
| TOTAL | 9713 | 1869 |

Adaptado de Yamaoka, 2004

Tabla 2. Préstamos totales y japoneses en la lengua china

| Ámbito | Nº total de palabras | Palabras japonesas | Porcentaje |
|-------------------|----------------------|--------------------|------------|
| Política | 115 | 39 | 34% |
| Literatura y arte | 94 | 12 | 13% |
| Filosofía | 75 | 61 | 81% |
| Economía | 73 | 47 | 64% |
| Química | 64 | 7 | 11% |
| Cultura | 53 | 27 | 51% |
| Sociedad | 49 | 17 | 35% |
| Física | 42 | 23 | 55% |
| Derecho | 39 | 39 | 100% |
| Psicología | 26 | 17 | 65% |
| Transporte | 18 | 8 | 44% |
| Matemáticas | 14 | 9 | 64% |
| Fisiología | 10 | 5 | 50% |
| Diplomacia | 7 | 6 | 86% |
| Lenguaje | 5 | 1 | 20% |

Adaptado de Zhang, 1997

Tabla 3. Lista de préstamos mencionados

| Término | Japonés | Lengua origen | Época / año |
|-----------------|---------|---------------|---------------|
| Tabaco | タバコ | Portugués | S. XVI-XVII |
| Pan | パン | Portugués | S. XVI-XVII |
| Jabón | シャボン | Portugués | S. XVI-XVII |
| Impermeable | 合羽 | Portugués | S. XVI-XVII |
| Ángel | 天使 | Portugués | S. XVI |
| Tentación | 誘惑 | Portugués | S. XVI |
| Espíritu | 靈 | Latín | S. XVI |
| Iglesia | 教会 | Latín | S. XVI |
| Espíritu santo | 聖靈 | Latín | S. XVI |
| Nervio | 神經 | Holandés | Período Edo |
| Percepción | 知覚 | Holandés | Período Edo |
| Sentidos | 感覺 | Holandés | Período Edo |
| Conciencia | 意識 | Holandés | Período Edo |
| F. centrípeta | 求心力 | Holandés | Período Edo |
| Gravedad | 重力 | Holandés | Período Edo |
| Amor | 愛 | Inglés | 1890-1900 |
| Higiene | 衛生 | Alemán | 1902 |
| Sociedad | 社会 | Inglés | 1870-1880 |
| Existencia | 存在 | Inglés | Período Meiji |
| Constitución | 憲法 | Inglés | Período Meiji |
| Individuo | 個人 | Inglés | Período Meiji |
| Realidad | 現実 | Inglés | 1860-1890 |
| Subjetividad | 主観 | Inglés | 1860-1891 |
| Definición | 定義 | Inglés | 1860-1892 |
| Doctrina | 主義 | Inglés | 1860-1893 |
| Orgánico | 有機 | Inglés | 1860-1894 |
| Cultura | 文化 | Inglés | 1870-1880 |
| Libertad | 自由 | Inglés | 1870-1880 |
| Naturaleza | 自然 | Inglés | 1870-1880 |
| Derecho | 權利 | Inglés | 1864 |
| Ética | 倫理 | Inglés | 1881 |
| Democracia | 民主 | Inglés | Período Meiji |
| Filosofía | 哲学 | Inglés | 1860-70 |
| Literatura | 文学 | Inglés | 1875 |
| Capital (econ.) | 資本 | Inglés | Período Meiji |
| Economía | 經濟 | Inglés | Período Meiji |
| República | 共和 | Inglés | Período Meiji |
| Revolución | 革命 | Inglés | Período Meiji |
| Proposición | 命題 | Inglés | Período Meiji |
| Abstracción | 抽象 | Inglés | Período Meiji |
| Negación | 否定 | Inglés | Período Meiji |

Elaboración propia

REFERENCIAS

- Arakawa, Kiyohide 1999, *Katō Shūichi no “Meiji shoki no honyaku” ni tsuite*, Aichi Daigaku, Kiyō Bunmei 21, no. 3, pp. 25-30
- Bian, Chongdao 2008, *Tōajia no tetsugakushijō ni okeru Nishi Amane shisō no igi*, Hokutōajia kenkyū, vol. 14-15, pp. 141-150
- Craig, Albert M. 1984, *John Hill Burton and Fukuzawa Yukichi*, Kindai Nihon kenkyū, vol. 1, pp.218-238
- Falero, Alfonso 2006, *Aproximación a la cultura japonesa*, Amaru ediciones, Salamanca
- Fukuda, Mahito 2008, *Meiji honyakugo no omoshirosa*, Gengo bunka kenkyū sosho, vol. 7, pp.133-145
- Hosono, Yasuyo 2004, *Kindai Nihon ni okeru seiyōshisō juyō no arikata*, Gakushūin daigaku tetsugaku kaishi, no. 28, pp. 99-111
- Kawamoto, Shigetō 1976, *Iwanami kōza nihongo 1 – Nihongo to kokugogaku*, Iwanami shoten, Tokyō
- Lackner, M., Amelung, I., Kurtz, J., 2001, *New Terms for New Ideas. Western Knowledge and Lexical Change in Late Imperial China*, Brill, the Netherlands
- Liu, Lydia H. 1995, *Translingual Practice*, Stanford University Press, California
- Macfarlane, Alan 2002, *The Making of the Modern World; Visions from the West and East*, Palgrave, London
- Miura, Nobutaka 2010, *La traduction, facteur clef de la modernisation : le cas du Japon de Meiji*, Congrès du 40e anniversaire de la Société Japonaise de Didactique du Français
- Murphy, Alex 2010, *Traveling Sages: Translation and Reform in Japan and China in the Late Nineteenth Century*, Studies on Asia, Series IV, vol.1, no.1, pp. 29-56
- Nihon Seisho Kyōkai 1955, *Kōgoyaku seisho*, Nihon Seisho Kyōkai, Tokyō
- Petisco, Padre José M. 1995, *Sagrada Biblia*, Editorial Alfredo Ortells S.L, Madrid

Qin, Chunfang 2010, “*Jitsugakuhō*”ni mieru kindai chūgokugo no nihonkanjigo shakuyō, Hiroshima daigaku kokugo kokubun gakkai, no. 205, pp. 1-13

Rodríguez Navarro, M^a Teresa 2006, *La recepción de la literatura y el pensamiento occidental, y la traducción en el Japón de la era Meiji: El papel de los traductores como mediadores culturales*, Colección española de investigación sobre Asia Pacífico, no. 1, pp. 221-234

Shen, Guowei 2005, *Kanji bunkaken ni okeru shingainen no kyōyū to goika no kenkyū*, Bulletin of the Institute of Oriental and Occidental Studies, Kansai University, pp. 37-50

Shimizu, Minoru 2010, *Gairaibunka no juyō no rekishi kara mita Nihon no gaikokugogakushū to kyōiku ni tsuite*, Bukkyō daigaku bungakubu ronshū, no. 94 pp. 1-14.

Torikai, Kumiko 2009, *Voices of the Invisible Presence*, Benjamins Translation Library, Philadelphia

Uehara, Mayuko 2008, *La tache du traducteur en philosophie dans le Japon moderne*, Nanzan Institute for Religion and Culture, Frontiers of Japanese Philosophy, no. 3, pp. 277-299

Wang, Ting 2009, *Chūgoku ni okeru gairaigo no juyō*, Suzuka kokusai daigaku kiyō campana, no. 16, pp. 101-116

Xi, Youzai 2010, « *Ethics* » gainen no juyō to tankan, Bukkyō daigaku daigakuin kiyō, vol. 38, pp. 39-56

Xu, Shuisheng 2009, *Honyaku no zōgo: Yan Fu to Nishi Amane no hikaku*, Hokutōajia kenkyū, vol. 17, pp. 19-28

Yamaoka, Yōichi 2004, *Meiji shoki no daihonyaku jidai*, Honyaku tsūshin netto, no. 22

Zhang, Yunao, *Kindai ni okeru chūnichiryōgo no sōgo shintōsei*, Gengo bunka ronsō, no. 3, pp. 97-113

Zhu, Jingwei 1995, *Meiji no kotobajiten to gendai chūgokugo ni okeru nihongo kara no shakuyōgo*, Meikai Daigaku, Meikai Nihongo, no. 1, pp. 51-64